

Capítulo 3

Oración Diaria una Necesidad

Tan esencial que la alimentación—“La oración diaria es tan esencial al crecimiento en la gracia, y aun a la misma vida espiritual, como es la alimentación temporal al bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a frecuentemente levantar los pensamientos a Dios en oración. Si la mente vaga, tenemos que llevarla de vuelta; con esfuerzo perseverante, el hábito finalmente va a hacerlo fácil. No podemos ni por un momento separarnos de Cristo con seguridad. Podemos tener su presencia para atendernos a cada paso, pero solamente por observar las condiciones que él mismo ha establecido”.—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 79.

La preparación necesaria—“Varias veces por día, momentos preciosos y dorados deben ser dedicados a la oración y al estudio de las Escrituras, aun si fuera solamente para memorizar un texto, para que la vida espiritual exista en el alma. Los intereses variados de la causa nos fornecen alimentación para la reflexión e inspiración de nuestras oraciones. La comunión con Dios es altamente esencial para la salud espiritual, y sólo aquí se puede obtener la sabiduría y juicio cierto tan necesarios en el cumplimiento de toda tarea.

“La fuerza adquirida de la oración a Dios, unida con el esfuerzo individual en equipar la mente hacia la consideración y seriedad, prepara la persona por sus deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias, no importa cuán difíciles. Las tentaciones a las cuales somos diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. Para que seamos cuidados por el poder de Dios a través de la fe, los deseos de la mente deben continuamente ascender en oración silenciosa por ayuda, por luz, por fuerza, por conocimiento. Pero pensamiento y oración no pueden tomar el lugar del sincero, fiel mejoramiento del tiempo. Trabajo y oración son ambos necesarios en perfeccionar el carácter cristiano.

“Tenemos que vivir una vida doble—una vida de pensamiento y acción, de oración silenciosa y labor sincero. Todos que hayan recibido la luz de la verdad deben sentir su deber de compartir rayos de luz sobre la senda del impenitente. Debemos ser testigos para Cristo en nuestras oficinas bien como en la iglesia. Dios requiere de nosotros que seamos epístolas vivas, conocidas y leídas por todos los hombres. El alma que se torna a Dios para su fuerza, su apoyo, su poder, mediante la oración diaria y sincera, tendrá

nobles aspiraciones, percepciones claras de la verdad y el deber, enaltecidos propósitos de acción, y una hambre y sed continuas hacia la justicia. Por mantener una conexión con Dios seremos habilitados a difundir a los otros, mediante nuestra asociación con ellos, la luz, la paz, la serenidad que reina en nuestros corazones, y poner ante ellos un ejemplo de fidelidad constante a los intereses de la obra en la cual estamos ocupados”.—4 *Testimonios*, p. 450.

Combinando la oración con el labor—“El espíritu de labor altruista para los otros da al carácter profundidad, estabilidad, y hermosura semejante a Cristo y trae paz y gozo al que lo tiene. Las aspiraciones son elevadas. No hay lugar para pereza o egoísmo. Los que ejercen las gracias cristianas crecerán. Tendrán tendones y músculos espirituales, y serán fuertes para trabajar para Dios. Tendrán percepciones espirituales claras, una fe constante y en aumento, y poder que prevalece en oración”.—5 *Testimonios*, p. 571.

Conectando con el cielo—“Los que se vistan con toda la armadura de Dios y devoten algún tiempo cada día a la meditación, la oración, y el estudio de las Escrituras, serán conectados con el cielo y tendrán una influencia salvadora y transformante sobre aquellos a su redor. Grandes pensamientos, nobles aspiraciones, claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios, les van a corresponder. Van a anhelar por pureza, por luz, por amor, por todas las gracias del nacimiento celestial. Sus oraciones sinceras entrarán dentro del velo. Esta clase tendrá un coraje santificado para entrar en la presencia del Infinito. Van a sentir que la luz y las glorias del cielo les pertenecen, y llegarán a ser refinados, elevados, y ennoblecidos por este conocimiento íntimo con Dios. Así es el privilegio de los cristianos verdaderos.

“Meditación abstracta no es suficiente; acción activa no es suficiente; ambas son esenciales a la formación del carácter cristiano. La fuerza adquirida en oración sincera y secreta nos prepara para soportar las seducciones de la sociedad. Sin embargo no debemos excluirnos del mundo, porque nuestra experiencia cristiana tiene que ser la luz del mundo. La sociedad de los incrédulos no nos va a perjudicar si nos mezclamos con ellos con el propósito de conectarlos con Dios, y somos suficientemente fuertes para resistir su influencia.

“Cristo vino al mundo para salvarlo, para conectar al hombre caído con el Dios infinito. Los seguidores de Cristo tienen que ser canales de luz. Manteniendo comunión con Dios, deben transmitirles a los en la

obscuridad y error las bendiciones selectas que reciben del cielo. Enoc no llegó a ser corrompido con las iniquidades existentes en su día; ¿por qué no nosotros en nuestro día?”—5 *Testimonios*, p. 106.

Necesitada por nuestra juventud—“Las pruebas y privaciones por las cuales muchos jóvenes se quejan, Cristo soportó sin murmurar. Y esta disciplina es la misma experiencia que los jóvenes necesitan, la cual les dará firmeza a sus caracteres, y hacerlos como Cristo, fuertes en espíritu para resistir la tentación. Si se separan de las influencias de aquellos que podrían desviarles y corromper sus morales, ellos no serán superados por los artificios de Satanás. A través de sus oraciones diarias a Dios tendrán sabiduría y gracia de él para soportar el conflicto y las realidades duras de la vida, y salir victoriosos. Fidelidad y serenidad de mente solamente pueden ser retenidas por vigilancia y oración”.—*Mensajes para los Jóvenes*, p. 55.

El núcleo de la religión—“La religión debe comenzar con vaciamiento y purificación del corazón, y tiene que ser nutrida con oración diaria”.—5 *Testimonios*, p. 526.

Dondequiera que os envíen—“Dondequiera que os envíen, apreciéis en vuestros corazones y mentes el temor y amor de Dios. Id diariamente al Señor para su instrucción y dirección; dependáis de Dios por luz y conocimiento. Orad por esta instrucción y esta luz, hasta que las tengáis. No os será provechoso pedir, y luego olvidaros del objetivo por lo cual orasteis. Mantengáis la mente en vuestra oración. Podéis hacerlo mientras trabajáis con las manos. Podéis decir, ‘Señor, lo creo; con todo mi corazón creo. Permite que el poder del Espíritu Santo caiga sobre mí’.

“Si hubiera más gente orando entre nosotros, más ejercicio de una fe viva, y menos dependencia de otros para tener una experiencia en nuestro lugar, estaríamos bastante más avanzados de donde estamos hoy en inteligencia espiritual. Lo que precisamos es una experiencia profunda de corazón y alma individuales. Entonces podremos contar lo que Dios está haciendo y cómo él está obrando. Necesitamos tener una experiencia viva en las cosas de Dios, y no estamos seguros a menos que la tengamos. Hay algunos que tienen una buena experiencia, y os cuentan acerca de ella; pero cuando la avaluáis, podéis ver que no es una experiencia cierta, porque no está de acuerdo con un sencillo ‘Así dice el Señor’. Si alguna vez hubiera en nuestra historia una hora cuando necesitamos humillar nuestras almas individuales delante de Dios, es hoy. Necesitamos ir a Dios con fe en todo lo que es prometido en la Palabra, y entonces andar en toda

la luz y poder que Dios provee”.—*Fundamentals of Christian Education*, p. 531. [Este título no existe en español. – Ed.]

Cualquier cosa que hagáis—“Debemos contar cada deber, por más humilde que sea, como sagrado porque hace parte del servicio de Dios. Nuestra oración diaria debía ser, ‘Señor, ayúdame a hacer lo mejor. Enséñame cómo hacer mejor trabajo. Dame energía y alegría. Ayúdame a traer a mi servicio el servicio amante del Salvador’”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 376.